

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de Mayo de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Bienvenida sea!—A la memoria de dos maestros del Espiritismo.

¡BIEN VENIDA SEA!

Con el mayor placer insertamos la notable carta que nos ha enviado una libre-pensadora (espiritista.)

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler.

Mi distinguida hermana en filosofía: aun qué falta de aptitudes, por reducido saber, para difundir nuestra integral, consoladora, racional y progresiva filosofía y para ayudar á descorrer velos, dando luz á tantas madres que según toco, viven, cual yo he vivido, en grande oscuridad y encenagadas en las ideas y prácticas del romanismo histórico, no me creo obligada á la reclusión del silencio. La madre es un factor principal en la familia, porque no á humo de pajas radica en nosotras ese gran don de la vida, y atentas á ese deber, no debemos dormarnos en las sombras de la ciega rutina.

Libre, por razonada convicción, de toda ligadura dogmática y después de haber ayudado á mi compañero, sembrando en la santidad del hogar, la mejor semilla contra los vientos del septentrion, fuera en mi egoismo y me conceptuaría rebajada, cómo mujer, cómo esposa y cómo madre, reteniendo mi pública declaración de libre-pensadora, no atea, hija de la escuela que, marchando hermanada con los novísimos conocimientos, proclama el espiritualismo ilustrado.

Para llegar á mis razonadas convicciones, debo declarar, que recibí la primera levadura, siendo muy niña, en ese lugar, circuido por sombras, llamado confesionario.

Mi primera confesión, en edad muy infantil, cuando ningún concepto tenía de la sentina viciosa, pudo ser la piedra angular de mi perversión física y moral.

Al sacar á público conocimiento hecho tan incalificable, no me impulsan otros fines que razonar mi alejamiento de todo dogma y práctica romana, y llevar al conocimiento de aquellas madres que lean mi declaración, un hecho que les advierte la posibilidad de que los pedazos de su sér, al engalanarlos con el albo velo de la inocencia, se levanten de los pies del confesor rasgadas sus blancas vestiduras.

Era el año 1856, cuando, con otras muchas niñas, en la Ciudad de C. capital de provincia, asistía como alumna externa á un Colegio, y el Prelado de aquella Diócesis,

tomando bajo su protección el citado Colegio, con la ayuda de su Secretario, se encargó de las explicaciones sobre religión y moral. Esta tutela mereció el aplauso de la Directora alumnas y familias de las educandas, tomando todas á grande honor la enseñanza de tales preceptores. Pocos meses después, á indicación del citado Prelado, que quiso fuesen todas las alumnas sus hijas de confesión, nos dispusimos, con gran contento, á realizar tal acto, pensando que aquello nos traía el agua de la regeneración ¡Oh santa inocencia! y llegado el momento, fuimos con ánimo resuelto aunque inconscientemente á depositar los secretos infantiles extensivos á nuestras incomodidades con las muñecas. ¡Triste desengaño! Pasaré por alto, por no causar escándalo, las preguntas que oyeron mis oídos y las que sintieron mis compañeras, de las cuales no pude darme exacta cuenta, hasta que hube tomado el velo de desposada; pero, guardando el secreto sobre este punto, debo referir que ultimadas las confesiones, ya de vuelta en el Colegio, á todas las alumnas parecía que, cómo vulgarmente se dice, nos habían dado con una caña; cada una repasaba en su interior lo que había oído de los labios del confesor, y todas mohinas y cabisbajas, formando grupos, rebusamos los juegos y expansiones á que nos invitaba la Directora. Habían actuado el Prelado y su Secretario para la confesión de todas las niñas, coincidiendo en las preguntas escandalosas, dando citas á las de mayor edad.

Ya caía una en el seno de la familia, sin más consejero que nuestro escaso juicio, nos parecía que la confesión nos había robado el estado de pureza, y que sin la reconciliación con otro clérigo cometeríamos al siguiente día el mayor de los crímenes ó sacrilegios tomando la comunión. En este estado, aunque se nos había dicho, en el mismo acto, que al revelar algo de lo que se oye de los labios del confesor era el mayor de los pecados mortales, y que la niña que lo hiciese iría al infierno, yo, por mi parte, con la compañera de más confianza, y otras análogamente, después de dirigirnos recíprocamente la pregunta ¿qué tienes? y roto el secreto, convenimos reconciliarnos al siguiente día reservadamente. En aquella noche todas las educandas estuvimos, cómo enfermas, sin poder conciliar el sueño, y una de las de mayor edad, huérfana de madre, á quien ante el confesionario se había hecho mil girones el velo de la inocencia, repleta de congojas dijo á una hermana de su padre, que hacía de madre, las manifestaciones del Prelado en el secreto de la confesión.

Informado el padre, bajo la presión de tan horrible crimen, salió de casa resuelto á tomarse justicia de la infamia con la nobleza del hombre honrado á quien le sobra la razón, y ántes quiso dar conocimiento de los hechos acaecidos á la autoridad superior civil de la provincia, quien no pudo por menos de reconocer la infamia, aunque deteniendo á padre tan ofendido de que tomase por sí justicia. Roto el silencio, cada niña dijo lo que conservaba en secreto, y, divulgado por la Capital, clamaba el ilustrado Prelado! «A todas las niñas las tiene cojidas Satanás» ¿Quién es Satanás? Dicen que el Dios del mal, ¿No les basta con su dios trino y la pluralidad de dioses mayores, medianos y chicos, que todavía necesitan á ese gran dios, por el mal que simboliza, ó es que quieren un dios que les sintetize en hechos como el que relato, que quedó impune?

Yo fui retirada del colegio, é igualmente las restantes, por causa de la tutela del Prelado, y la Directora marchó á población lejana.

Mi primera confesión, pues, me enseñó á dudar, y si bien pasaron varios años bajo la tutela paternal recibiendo la rutina religiosa de la cariñosa madre que me dió el sér, por desconocer cosa mejor, ese gérmen de la duda no se borró de mi mente, y á poco trabajo, ya madre, por acto espontáneo, formé verdadero consorcio racional ó de juicios con mi esposo, á beneficio de fraternales reflexiones de este; que llevaron á mi mente la luz de la verdad propia del siglo XIX en sus postrimerías.

Ante hecho tan verídico y peligro tan patente, mi línea de conducta, como madre, quedó trazada y he cumplido mis deberes.

El estudio, fuente del saber, y las enseñanzas recibidas en familia, del mundo espiritual, han descubierto á mi juicio un archipiélago de vida tan vasta tan hermosa y real que traspasa todo horizonte imaginativo, siendo la causa de que mi querido hogar mucho mejor que ese cielo ó gloria extática de las religiones, se gobierne según la más amorosa armonía, reinando en él sincera fraternidad, sin la mentira ni la reserva, diluidos todos en puro cariño, no obstante los reiterados esfuerzos y asechanzas, de maldita ley, dirigidas desde el exterior por los directores de lo que en breve no será, por tener cercano su eclipse total.

Para concluir mi testimonio de libre-pensadora, consignaré la pequeña noción adquirida hasta hoy, por causa de mi reducido saber, de lo jamás cognoscible.

¡Mi Dios no es vuestro Dios y mi Padre no es vuestro Padre! Repitiendo las palabras de Jesús el Cristo de Galilea y Nazaret al pueblo hebreo, así dijo á los adoradores del Zeus antiguo, del Brahma indio, del Jehová de Moisés y del Deus romano. Mi noción de Dios es hija de la ciencia y superior á los absurdos politeístas y monoteístas groseros. Veo la existencia y estructura de nuestro sistema solar ó terrestre, con toda su cohorte de planetas, satélites y cometas; veo que este sol, astro central del sistema, con toda su cohorte, íntegro entra á formar parte, como pequeño planeta rodeado de satélites, del sistema de otro sol mas lejano, superior en categoría, que forma sistema siendo centro de todos los soles que, cual planetas entran á constituirlo, y así fundiéndose ó integrando sistemas planetarios en nuevos sistemas constitutivos de todos los precedentes, encuentro allá, pere fuera de todo juicio, el infinito del espacio y el infinito material, fundido en unidad tambien infinita, representada por el sistema solar original, en el cual están todos los sistemas contenidos y unificados por las leyes de dependencia ó de la gravitacion universal. Así diseña mi juicio el universo material.

Para la construcción juiciosa del universo moral, análogamente, principio por el planeta tierra como lugar de mi observatorio. En este planeta existe el hombre, que como ser racional, entraña uno de los elementos del universo moral, y como quiera qué, estando habitada la choza rústica, el palacio suntuoso no debe estar sin habitante, y este del palacio debe ser el de la choza, lo que las abitaciones son entre sí; el elemento moral, como habitante, necesariamente tiene que existir en todas las esferas ó mundos superiores, y debe ser el hombre terrestre lo que las esferas son entre sí; lo cual, por derroteros análogos á los que hemos empleáo para diseñar el universo material, nos lleva á integrar del propio modo y á encontrar un infinito racional unificado por las leyes del universo moral.

Estas dos progresiones crecientes de términos infinitos y en las que, en cada término se hallan sumados todos los precedentes, son la síntesis de dos líneas paralelas, lo material y moral, concurrentes en el Infinito creativo, y este concurso nos señala el Vértice de vértices, el Centro de centros, la Grande incógnita, de valor más infinito aún que cada uno de los términos últimos de ambas progresiones, puesto que se suman en el punto de su concurso, accion creativa de la vida universal en lo moral y en lo material, con la infinita evolución por ley.

Este es nuestro Dios.

AMALIA VILLEGAS MONTES

Á LA MEMORIA DE DOS MAESTROS DEL ESPIRITISMO (1)

Allan Kardec y Fernández fueron hombres
que llegaron al templo de la gloria,
en él grabaron sus preclaros nombres
engrandeciendo la moderna historia:
diciéndole á este mundo: "No te asombres:
no es la vida esa lucha transitoria
de nacer, vegetar, y en masa inerte
dejar de ser en brazos de la muerte."

"¡El manantial eterno de la vida
tiene en la inmensidad su ignota fuente;
catarata de Dios que en su caída
va formando los mundos lentamente;
raudal cuya corriente sin medida
impulsa ese MOTOR omnipotente.....
esa fuerza que impele á las edades
á buscar en la ciencia las verdades!"

"La vida no es el sueño de un segundo,
no es la dicha fugaz de breve instante,
no es el dolor del pobre vagabundo;
no es la horrible ansiedad del ciego amante;
no es el escepticismo, que infecundo,
oculta entre la duda luz brillante;
la vida es algo más que todo eso:
¡la vida es el trabajo, es el progreso!"

"¡La vida es adquirir conocimientos;
la vida es educar las voluntades;
la vida es despertar los sentimientos;
la vida es conquistar las libertades;
la vida es abrir hueco á los cimientos
que sostengan la ciencia y sus verdades;
y para este trabajo el hombre vive
porque vida eternal de Dios recibe!"

"No el cuerpo, no la frágil envoltura
no el organismo débil, que deshecho
al leve soplo de corriente impura
vuelve á la tierra, su postrero lecho;
cambia de forma la carnal figura,
mientras el alma firme en su derecho
vive y alienta demostrando ufana
que ella es del universo soberana."

"Y recorriendo todas las esferas,
gimiendo en la ignorancia y avanzando,
retrocediendo en luchas pasajeras
y lauros en la ciencia conquistando;
sonriendo en las hermosas primaveras
y en noches de huracán filosofando:

(1) Composición leída por su autora en la velada literaria y musical que se celebró en el Teatro de l Olimpo de Barcelona el 1.º de abril último, dedicada á la memoria de Allan Kardec y de D. José M.^a Fernández Colavida.

el espíritu avanza con denuedo;
pudiendo progresar, ¿quién tiene miedo?„

“Y de esa vida eterna, la evidencia
hácenos adquirir sabias lecciones;
siendo el Espiritismo la gran ciencia
que consuela terribles aflicciones.
El alma en su feliz supervivencia
nos cuenta sus diversas impresiones
diciéndonos: los muertos testifican
que con los terrenales comunican.,”

“No es la tumba el final de la jornada
la vida se levanta tras la fosa.
¡Mentira es la quimera de la *nada*!
¡El cielo y el infierno es farsa odiosa!
El espíritu tiene otra morada
donde brilla la luz esplendorosa;
nadie sin patria está; tiene el proscrito
la vida universal del infinito!.,”

Fernández y Kardec esto dijeron;
del dulce Espiritismo divulgaron
las eternas verdades, y vencieron
los obstáculos mil que se encontraron,
nobles y justos, su misión cumplieron;
con incansable celo trabajaron,
y alcanzaron los lauros de la gloria
escribiendo una página en la historia.

Imitemos su ejemplo; trabajemos
recordando lo mucho que valían;
su racional criterio no olvidemos
ni las grandes verdades que decían;
como ellos lentamente analicemos.
¡Cuán bien los dos maestros comprendían
la vida de ultratumba!.... Sus lecciones
nos salvarán de crear supersticiones.

Que está el Espiritismo amenazado
(como todo lo que es maravilloso)
de ser por la ignorancia condenado
á caer en el ridículo afrentoso,
ante todo el estudio razonado
porque éste impide el ser supersticioso;
nada de mansedumbre ni fé ciega:
¡ay del que en sombras por su mal navega!

No levantemos ídolos ahora,
que del Espiritismo no formemos
nueva iglesia del orbe la señora:
á Kardec y á Fernandez no olvidemos.
Propagaron la idea redentora;
su racional criterio proclamemos;
de adustos y severos los tacharon:
pero..... ¡cuántas verdades pronunciaron!

Y esto el Espiritismo necesita;

hombres de corazón y de talento
que nos presenten la verdad escrita
sirviendo la razón de fundamento.
¡Que difundan la luz!... la luz bendita
que irradia del divino pensamiento,
de aquel que entre fulgentes arreboles
impulsa el movimiento de los soles!

Para el Espiritismo, los *creyentes*
son sus encarnizados enemigos;
los dualistas sensatos y prudentes,
los que sin entusiasmo son testigos
de manifestaciones sorprendentes,
esos de la verdad fieles amigos
son los trabajadores de valía:
á ellos Allan Kardec pertenecía.

Modelo inimitable de paciencia
Fernández fué también en su trabajo;
yo no he visto jamás tanta prudencia
para con los de *arriba* y los de abajo.
Aquella poderosa inteligencia
siempre afanosa trabajó á destajo:
para él la noche era esplendente día
porque nunca su estudio interrumpía.

Su mayor goce, su placer profundo
era estudiar y hacer comprobaciones,
y no perder instante ni segundo
sin dedicar su tiempo á observaciones.
En el Espiritismo halló su mundo;
á él consagró sus nobles aficiones
pero con lucidez, sin fanatismo:
si le queréis honrar, haced lo mismo.

Kardec, como Fernández, trabajaron
en favor del progreso indefinido;
debemos imitarles, que lucharon
y mucho á su trabajo hemos debido;
el camino del bien nos presentaron
y por él dulcemente hemos seguido;
por gratitud siquiera, no olvidemos
lo que á esos grandes hombres les debemos.

No por simple rutina, de alabanza
entonemos un himno por costumbre,
sin que nos aproveche la enseñanza
de aquellos que llegaron á la cumbre;
como ellos difundamos la esperanza
entre la desdichada muchedumbre
de aquellos que se creen desheredados
y á esclavitud terrible condenados.

Trabajemos con fe, con heroísmo,
cual Kardec y Fernández trabajaron;
hundamos el horrible escepticismo
que los materialistas levantaron;
hagamos zozobrar al ateísmo

que espíritus enfermos engendraron.
La Luz de la verdad que poseemos
nos obliga á luchar: pues bien, ¡luchemos!

Por agradecimiento, por decoro
debemos propagar la buena nueva;
debemos repartir el gran tesoro
que alegra el corazón y el alma eleva;
debemos enjugar el triste lloro
del que apretando la pesada *esteva*
al abrir ancho surco con su arado
ignora que ha vivido en el pasado.

Y este será el mejor aniversario,
la conmemoración más cariñosa,
seguirles por la senda del calvario
con su fe inquebrantable, ¡poderosa!
con su aplomo y valor extraordinario,
con su amor á la causa portentosa
que le da su perfume á las violetas
y eterna rotación á los planetas!

¡Fernández y Kardec! ¡espiritistas
que sembrasteis dulcísimo consuelo!... ..
Haced que prosigamos las conquistas
que comenzasteis con ardiente anhelo.
Las huestes aumentad, racionalistas,
porque si la razón tiende su vuelo,
llegaremos al templo de la gloria
escribiendo una página en la historia.

¡Espiritistas que escucháis mi acento!...
Fernández y Kardec están mirando
el fugaz entusiasmo de un momento
en el acto que estamos celebrando;
no apartemos jamás el pensamiento
de aquellos que su vida consagrando
al bien universal, con su heroísmo
nos dieron el moderno Espiritismo.

Les debemos un bien inapreciable,
la íntima certidumbre de ¡un mañana!
De este acontecimiento memorable
tu porvenir depende ¡raza humana!
Trabajaron con fe; su fin loable
su abnegación y austeridad cristiana,
merece que nosotros no olvidemos
que nuestra redención se la debemos.

Por sus vigiliass, por su estudio santo,
por su perseverancia y sus desvelos,
hemos podido descorrer el manto
que ocultaba la vida de los cielos;
por ellos ya la tumba no da espanto
ni la muerte produce desconsuelos;
por ellos los espíritus nos dicen
que desde los espacios nos bendicen!

Inmensa gratitud mi pecho siente;

Fernández y Kardec, ¡cuánto valéis! ..
¡Vivid entre fulgores del Oriente!
Pero al planeta Tierra no olvidéis;
porque la raza humana está demente:
ya esto indudablemente lo sabéis;
que por nuestro progreso habéis luchado
con ánimo sereno y esforzado.

Sólo tengo un anhelo en este mundo:
el seguir vuestras huellas ambiciono
trabajando segundo por segundo,
sin odios, sin rencores, sin encono;
cual vosotros sentir amor profundo
por el rico y el pobre en su abandono;
buscando en el progreso indefinido
el ser lo que vosotros habéis sido.

¡Mensajeros de paz... vuestra memoria
no olvidarán jamás los terrenales;
que no hay gloria mejor que vuestra gloria
propagando sublimes ideales!
Habéis ganado la mayor victoria!
¡Vuestras conquistas son universales!
Repitiendo los seres que os rodean:
¡Fernández y Kardec!... ¡benditos sean!

¡Benditos, por que fueron Redentores!
¡Benditos, porque al bien se consagraron!
¡Benditos, porque al ser reveladores
la grandeza de Dios nos demostraron!
¡Benditos, que anulando los errores
la verdad de los siglos proclamaron!
¡Benditos, porque fueron los Mesías
anunciadores de mejores días!

¡Días de luz de libertad, de gloria!
En ellos esperad, ¡humanidades!
Alcanzará el progreso la victoria
y serán comprendidas las verdades.
El epílogo escriben de su historia
las sombras del error de otras edades:
y los muertos nos dicen:—¡Raza humana!
Existe el infinito del mañana!...

¡El mañana!... ¡hoy eterno de la vida!
¡El mañana!... ¡progreso indefinido!
¡El mañana!... ¡la tierra prometida!
¡El mañana!... ¡rescate del vencido!
¡El mañana!... ¡la luz nunca extinguida!
¡Lo que es, lo que será y lo que ha sido!...
¡La apoteosis de la ciencia humana!...
¡La vibración de Dios es el MAÑANA!

Amalia Domingo Soler.